

cada vez mas necesaria, cuanto mas fácilmente se podían cambiar las posiciones. En esta arma que es tan costosa, deben economizarse las piezas, multiplicándolas por medio de la celeridad de los movimientos, y hacer que caigan en poder del enemigo el menor número posible, aunque se acerquen mucho. Pero la misma movilidad de la artillería de á caballo produce en la tropa de á pié el temor de ser abandonada, por lo cual conviene tener tambien artillería ordinaria.

Entre las particularidades del ejercicio, fué una gran mejora la baqueta de hierro, y especialmente la cilíndrica, que evitó la necesidad de volverla, si bien hizo mas pesado el fusil.

No adoptó otras muchas mejoras que le propusieron por economía, que llegó á ser extrema en sus últimos años; pero las examinó todas y acogió las mas importantes, y con la continua vigilancia que el poder hizo eficaz, causó grande impresion en los amigos y enemigos. No se dejó deslumbrar por las empresas atrevidas aunque tuviesen buen éxito. « El grande arte de la guerra (decía) consiste en prever todas las contingencias, y el gran talento del general en tener prevenido de antemano lo necesario para no verse con dificultades en el instante de tomar un partido. »

A pesar de todo no conviene á Federico el título de creador de un nuevo sistema. Hizo buenas y frecuentes aplicaciones del orden oblicuo; ejecutó las evoluciones con prontitud, ojo certero, audacia y buen juicio, y con esto venció á adversarios inhábiles que se dejaban sorprender. Introdujo muchas mejoras en los métodos de táctica; pero ántes que él, segun dicen, solo los modernos Turena y Luxemburgo habian usado tambien el orden oblicuo y llegaron al mismo fin con instrumentos mucho ménos perfectos; además el orden oblicuo es tan antiguo como la guerra, y si sus propiedades se revelaron en las campañas de Federico, fué porque él les dió nueva forma, miéntras que al principio se adoptaba por inspiraciones instantáneas mas bien que por efecto de cálculo, y porque al principio estaban preocupados los ánimos con las particularidades mas que de la parte elevada de la táctica.

Rara vez se ve que un ejército destrozado vuelva á ponerse en orden y consiga la victoria como lo hizo Federico en Hochkirchen y Torgau; lo cual fué una gran prueba de disciplina y de destreza en los movimientos, que mas tarde se reprodujeron en Marengo. Las batallas de Federico tienen mas arte, fueron mejor dirigidas y obtuvieron resultados mas rápidos; y decisivos que los anteriores, porque la táctica habia adelantado y se conocia mejor de qué era capaz cada una de las armas; no por esto pueden llamarse nuevas sus concepciones estratégicas, pues ellas pertenecen á todos los tiempos y á todas las armas. Por el contrario, Jomini no duda en decir que, si bien perfeccionó la táctica, no conocia absolutamente la

estrategia, ni sacó todo el partido que hubiera podido contra jefes irresolutos, pusilánimes y discordes entre sí. Es cierto que se mostró tan buen administrador como gran capitán; pero, lo mismo que sus contemporáneos, dió grande importancia á los almacenes, á las provisiones y á los hornos, de modo que de los bagajes deducian la posibilidad ó imposibilidad de una empresa.

No siempre conoció el valor del tiempo, por mas que fuese el primero en aprovecharse de la posibilidad de buen éxito, pues habia adoptado una defensiva que era un continuo ataque; pero se multiplicaba con admirable rapidez por medio de los movimientos, especialmente en casos apurados. La muestra mas señalada fué la que dió al concluir la campaña de 1757.

La derrota de Kolin le habia reducido á muy mal estado; los Franceses, que se habian apoderado del territorio prusiano en Westfalia, iban persiguiendo al duque de Cumberland y amenazaban invadir el electorado de Brandeburgo; por todas partes se veían Alemanes, Rusos y Suecos, de modo que parecia inevitable su ruina. Pero él no se desconcertó, vió el mal y el remedio: procuró suplir con las maniobras la inferioridad en número de sus tropas y venciendo á Rosbach, enseñó que el número no decide de las batallas. Pero el príncipe de Lorena destruye su ejército de Silesia y á los aliados y persigue al mismo Federico; este anima á los oficiales y á los soldados y alcanzó la victoria en la batalla de Leuffen, considerada por los tácticos como la mas insigne de todas, y todo esto en dos meses, en los cuales el ejército prusiano atravesó dos veces la extension comprendida entre la Silesia y las orillas del Saal.

Hay que convenir sin embargo en que ayudó mucho la política al buen éxito de sus empresas, y en que sus enemigos no quisieron su ruina, pues de otro modo no habria podido evitarla en la insigne lucha de los Siete Años. Pero el gran mérito de Federico está en que despues de tantas guerras y de tan grandes generales como hemos visto en nuestros días, puede decirse que están aun intactas las evoluciones que él simplificó y arregló, así como las armas en cuanto á su forma y su esencia, y especialmente la caballería continúa con el orden que le dió el ilustre Seidlitz.

§ 62. IMITADORES É IMPUGNADORES DE FEDERICO II. — GUIBERT. — ORDEN FRANCES.

La admiracion hácia Federico II se extendió aun entre sus mismos enemigos, y hasta parecia que los Franceses no podían adelantar sino alabándole é imitándole. Pero la imitacion recata en particularidades perjudiciales ó superfluas, por lo cual Lukner dijo con mucho ingenio al verles afectar la inmovilidad, las rígidas costumbres y la exterioridad prusiana:



TURENA

Paris, chez les Citoyens, Éditeurs.

cada vez se podían que es zas, r dad d poder aunq vilida la tro por lo ordin

Ent

una g cialm de vo

No adoptó otras nuevas mejoras que le propusieron por economía, que llegó á ser extrema en sus últimos años; pero las examinó todas y acogió las mas importantes, y con la continua vigilancia que el poder hizo hacer, causó grande impresión en los ánimos y costumbres. No se dejó de hacer por su parte, y en sus vidas aunque algunas veces se le atribuya el arte de la guerra, no se puede decir que todas las cosas que se hicieron en él, general en todas las cosas, y necesario para la guerra, con algunas excepciones en el instante de tomar un partido.

Á pesar de todo no renunció á Federico el título de arca de un nuevo sistema. Hizo buenas y fructuosas aplicaciones del orden oblicuo, ejecutó las evoluciones con prontitud, ojo castizo, solidez y buen juicio, y con esto venció á adversarios hábiles que se dejaban sorprender. Introdujo muchas mejoras en los métodos de táctica; pero tales que él mismo dicen, solo los modernos Turcos y Lunenburg habian usado también el orden oblicuo, y se garon al mismo fin con instrumentos mucho ménos perfectos; además el orden oblicuo es tan antiguo como la guerra, y si sus propiedades se revelaron en las campañas de Federico, fué porque él les dió nueva forma, mientras que al principio se adoptaba por inspiraciones instantáneas, mas bien que por efecto de cálculo, y porque al principio estaban preocupados los ánimos con las particularidades mas que de la parte elevada de la táctica.

Rara vez se vé que un ejército destrozado vuelva á ponerse en orden y consiga la victoria como lo hizo Federico en Hochkirchen y Torgau; lo cual fué una gran prueba de disciplina y de destreza en los movimientos, que no tardó se reproducir en Moxengo. Las batallas de Federico tienen este arte, fueron mejor dirigidas y obtuvieron resultados mas rápidos y decisivos que los anteriores, porque la táctica habia adelantado y se conocia mejor de que era capaz cada una de las armas; no por esto pueden llamarse nuevas sus concepciones tácticas, pues ellas pertenecen á todos los tiempos y á todas las armas. Por el contrario, Jomini no duda en decir que, si bien perfeccionó la táctica, no conocia absolutamente la

el partido que hubiera... absolutos, pusilánimes y... que se mostró tan... como gran capitán; pero... dió grande... á las provisiones... de los bagajes... imposibilidad de una

valor del tiempo, por... aprovecharse de... pues habia adop... que era continuo ataque, se... rapidez por... especialmente en... 1757.

La guerra de Silesia habia reducido á muy... que se habian apo... en Westfalia, y... de Cumberland y... de Brandenburgo, que podian verse en veían Alemanes, Hunos y Polacos, de modo que parecia inevitable... vio el mal... con las manio... de sus tropas y... que el número... Pero el príncipe de... de Silesia y á los... al mismo Federico: este... y á los soldados y alcanzó... considerada... de todas... en dos meses, en los cuales el... dos veces la exten... entre la Silesia y las orillas del Saal.

Hay que convenir sin embargo en que ayudó mucho la política al buen éxito de sus empresas, y en que sus enemigos no quisieron su... no habria podido evi... de los Siete Años. Pero el... de Federico está en que despues de... de tan grandes generales... en nuestros dias, puede decirse que... intactas las evoluciones que... arregló, así como las armas en... y su esencia, y especialmente la caballería continúa con el orden que le dió el maestro Seidlitz.

§ 61. IMITADORES É INFUGNADORES DE FEDERICO II. -- GUIBERT. -- ORDEN FRANCÉS.

La admiracion hácia Federico II se extendió aun entre sus mismos enemigos, y hasta parecia que los Franceses no podian adelantar sino alabándole é imitándole. Pero la imitacion recaía en particularidades perjudiciales ó superfluas, por lo cual Lukner dijo con mucho ingenio al verles afectar la inmovilidad, las rígidas costumbres y la exterioridad prusiana:



C. STAAL del. Sup. R. Charles-ainc. Se. r. Bachelin, Paris. T. C. Regnault sc.

TURENA

Garnier freres, Editeurs.

*Aunque les atormenten cuanto quieran, tendrán la fortuna de no conseguir haerles Alemanes.*

Los hombres de talento se servían de sus lecciones en casos diferentes. Así lo que había hecho contra los Austríacos, inspiró á Landon en la guerra contra los Turcos, aunque eran maniobras enteramente contrárias.

La fortuna dió á Federico escritores que ilustraron sus campañas. El Inglés Tempelhof, que tomó parte en la guerra de los Siete Años, la refirió con conocimiento exacto de los órdenes prusianos y de las elevadas ideas del rey; describió las batallas como táctico y creó la historia militar (1). Guibert dice que no toma la pluma sino para revelar los secretos del rey de Prusia y desarrollar su sistema, y apoya sus teorías en la práctica de Federico, haciendo inteligible esta materia aun á los profanos. Su juvenil *Ensayo sobre la táctica* (1772) quedó inferior en mérito tanto respecto de la ciencia como de las observaciones á la *Defensa del sistema de guerra moderno* (1779), que fué fruto de madura reflexion, y sin embargo, es tenido como superior á este, porque aquel dió á conocer un grande escritor en un autor militar.

Echando en el prólogo una mirada sobre Europa, ve « todas las constituciones servilmente » calcadas unas sobre otras; á los pueblos del » Mediodía servirse de las mismas instituciones » que los del Norte; la indole de las naciones » en contradiccion con las leyes de su milicia; » abandonada la profesion de soldado á la clase » mas despreciada y despreciable; que el soldado bajo su bandera continúa siendo infeliz » y vilipendiado, y ejércitos mas numerosos » que las naciones por quienes son sostenidos, » onerosos durante la paz, é insuficientes en » tiempo de guerra, porque el resto del pueblo » es una multitud tímida y sin vigor, etc.; » y preveía que se apoderaría del cetro de Europa aquel « pueblo que tuviese talento, recursos, » gobierno, virtud, milicia compuesta de gente » de la nacion, hiciese la guerra á poca costa, » subsistiese por la victoria, etc. » Declara que sin uniformidad y estabilidad de elementos no hay cálculo posible, y que no puede dársele uniformidad ni estabilidad sin una teoría filosófica demostrada hasta la evidencia.

En cuanto á la aplicacion de estas teorías á los medios é instrumentos del arte, quiere que se formen estos y se deje su aplicacion á la inteligencia del oficial, mostrándole el objeto de las maniobras de paz como de las de guerra, y aconsejándole que no pierda el tiempo en evoluciones y pruebas largas y complicadas. Quería que se discutiese con los soldados, en atencion á que la fuerza de un ejército creceria á proporcion que cada soldado estuviese mas ó ménos

(1) Véase tambien *Batailles et principaux combats de la guerre des Sept Ans, considérés principalement sous le rapport de l'emploi de l'artillerie avec les autres armes*, par C. D. DECKER, traucado al frances con una noticia sobre el servicio de la artillería en campaña. Paris, 1840.

persuadido de la bondad del orden táctico en que está colocado. Ciertamente esta disposicion moral es el elemento mas eficaz de la celeridad, la cual es considerada por Guibert como el superior de los recursos. Para esto se apoyaba en los ejemplos y preceptos de Federico, en cuyo ejército había solo oficiales capaces de mandar una columna, y concurrir á la ejecucion de un orden de batalla. Sea adoptando ó sea rectificando las maniobras de Federico, Guibert asienta como principios verdaderos é incontestables los siguientes:

Que conviene conocer bien el fin de los movimientos; darse razon de los medios; reformar lo falso y eliminar lo inútil, y cambiar todo lo que es susceptible de mejora, palabra que para él es sinónima de simplificacion.

Para obtener esta simplificacion y la movilidad que de ella nace, cuyas ventajas conoce muy bien, el principal obstáculo son las preocupaciones contra las inversiones, que no se atreve á combatir de frente aunque las conoce. Despues de explicar una de las maniobras que mas recomienda, dice: « Este modo de ejecutar una marcha de flanco tiene la ventaja de conservar mas junto el ejército, y por consecuencia cuando sea de temer que el enemigo, ocultando sus movimientos, se presente á la cabeza de la columna, el ejército se hallaría en posicion de defenderse enfrente de él; pero entónces convendría, si faltase el tiempo necesario, no empeñarse en llevar las tropas de la derecha á la izquierda de la nueva disposicion, ni las de la izquierda á la derecha; se debe procurar por ser movimientos mas prontos, multiplicar las columnas y dirigirlas separándolas una de otra en los puntos donde han de desplegarse y formar un orden de batalla conforme con la posicion que el general hubiera elegido para contrarestar aquella circunstancia inesperada. »

Tales, en suma, son las mejoras necesarias en la táctica de entónces; pero Federico había obtenido en esta parte cuanto era de esperar. Algunos pretenden que Guibert no entendió bien ó desvirtuó al héroe cuyas doctrinas trató de explicar, demostrando su superioridad sobre todas las prácticas modernas que consideraba como preocupaciones y rutina.

Como por reaccion renacieron entónces los antiguos sistemas; los alumnos de Folard, que pretendían ser discípulos del mariscal de Sajonia, de Turena, de Montecúcoli, de los primeros restauradores del arte, y por consecuencia de los pueblos clásicos de la antigüedad, se llenaron de despecho al ver conculcada la gloria ó á lo ménos la ciencia de sus maestros (1); faltos de patriotismo, cantaron continuas alabanzas al héroe extranjero, é hicieron tanto que llamaron *orden frances* á cierta disposicion de marcha y de batalla, cuya analogía con el carácter nacional trataron de demostrar. Y en resumen, fué el orden profundo opuesto al delgado, el de co-

(1) NISAS.

lumna y de atacar con arma blanca opuesto á los frentes generalmente extendidos, que son el orden de batalla mas favorable á las armas de fuego.

Pocos escritores militares están conformes con Guibert, pero lo estuvieron casi todos los jóvenes oficiales generales y coroneles que habian visto á Federico y que á nadie admiraban mas que á él. Los viejos y casi todos los escritores estaban por el orden frances, especialmente De Menil-Durand, que era muy considerado por su edad y sus servicios; y el mariscal de Broglie, el guerrero de mayor reputacion en Francia, no por que le aprobase, sino para dar impulso á la tentativa de formar un orden nacional.

De Menil-Durand (daremos una idea general de su sistema) llama *plexion* á la tropa elemental de su columna, tratando de imitar á la falange griega mezclada con la legion por las fracciones eventuales de su columna. La *plexion* tenia setecientos sesenta y ocho hombres colocados de veinticuatro de frente y treinta y dos de fondo; las dos mitades á lo largo se llamaban *mangas*, paralelamente al frente, subdivididas en cuatro secciones compuestas de veinticuatro hombres de frente y ocho de fondo, y recientemente se dividieron en dos *plexioncitas* formada cada una de dos secciones unidas. Además cada manga dividida en dos constaba de *mangitas* de seis de frente y treinta y dos de fondo; y la *plexion* cortada en cruz componia cuatro manipulos de doce de frente y diez y seis de fondo. Esta complicacion que á él le parecia sumamente ventajosa, era ménos manuable que la columna de Folard; y erraba al hacer de la columna no un orden accidental sino habitual. No trataremos de describir las particularidades de este sistema que nuestra artillería y mosquetería hace peligroso; y sin embargo De Menil-Durand da por infalibles sus resultados. ¡Cuán fácil es triunfar en el papel!

Aunque ya no se leen sus numerosos escritos, es un observador sagaz y profundo y abunda en observaciones oportunas. Después de examinar las diferentes facies de la legion y de la falange, entra á exponer las bases de su sistema, y dice (1):

« Es muy notable que las variaciones del sistema moderno se reducen, como las del romano, á tres épocas principales y corresponden exactamente á estas variaciones romanas.

» Á mediados del siglo XVI, en tiempo de Alba, Parma, Brisac y Montluc, la infantería se dividía en *bandas* ó *enseñas* de doscientos hombres cada una y formadas en ocho filas con intervalos en línea entre las enseñas y los infantes, que representaban á los velites de los antiguos. Este orden manipular de los modernos corresponde al de los Romanos en tiempo de Escipion.

» Sucedió á este el segundo orden; á las bandas sucedieron los batallones tres veces mas

(1) *Fragments de tactique*, discurso preliminar.

numerosos, pero siempre, como aquella, de ocho filas y en líneas cerradas ó abiertas. Con este orden enteramente análogo al de las cohortes de César combatiéron Turena y sus contemporáneos.

» Al terminar el mismo siglo, los batallones principiaron á debilitarse y á alargarse, como habia sucedido con las cohortes del tiempo de los emperadores; se estrecharon las distancias de tal manera que la infantería combate en tres órdenes y en línea cerrada. Tal es el orden presente parecido al romano del tiempo de Veggio.

» Cambiado así el sistema, los generales continuaron sirviéndose de él tal cual era; y estando al mismo nivel en esta parte, se decidió del éxito por causas extrañas al fondo de la táctica. Los soldados supusieron que el orden era bueno porque estaba establecido, y no pensaron siquiera en que se podia adoptar otro, ni en que el arte de la guerra comprendia otra cosa mas que el arte de emplear los instrumentos que se tenían y que debían ser los mejores posibles. »

§ 63. CUESTION DEL ORDEN PROFUNDO Y DEL DELGADO. — LLOYD.

Á causa de este sistema se agitó con mas fuerza la cuestion del orden primitivo, si debía ser el extendido ó el profundo; y solo la experiencia declaró superior al delgado. Guibert trató del asunto con raro ingenio, como puede verse en algunas reglas en que están basados sus razonamientos.

1ª El orden habitual y primitivo de un ejército es aquel con que se forma habitual y primitivamente, haciendo abstraccion de todas las circunstancias locales y casuales.

2ª Este orden debe ser aquel en el cual un ejército está en el caso de colocarse con mas frecuencia por la naturaleza de sus armas y de las circunstancias.

3ª Se debe pensar primeramente en las cualidades de las armas que se opondrán á este ejército, y luego en las diversas circunstancias á que se verá obligado á hacer frente.

4ª Debe ser conforme á su organizacion administrativa y conservarla en toda su integridad.

5ª Debe ser lo mas sencillo que sea posible, á fin de que el ejército pueda ordenarse con la mayor rapidez, y que el soldado, sea de dia ó de noche, en el calor de la accion y en el desconcierto de una derrota, pueda hallar fácilmente su puesto y su fila.

6ª Debe ser á propósito para el ataque y para la defensa; pero particularmente y mas que todo para la defensa, porque el estado de defensa es el primitivo, y el del ataque no puede ser sino accidental.

7ª Debe ser la base y el punto de partida de todas las evoluciones de la táctica elemental, á

la cual no debe por esto contrariar ni oprimir.

8ª Debe con mas razon satisfacer á los fines de la táctica de los ejércitos y de la estrategia.

En seguida pasa á demostrar estas cuatro proposiciones:

« El orden extendido es análogo á las armas de hoy; el profundo al contrario;

» Es aquel en que la infantería está con mas frecuencia en posicion de colocarse;

» Como mas sencillo es mas fácil de formarse;

» Debe ser el orden habitual, porque es á la vez á propósito para el ataque y para la defensa; pero especialmente y con preferencia para la defensa. »

Guibert prueba todas estas proposiciones con una discusion que debe ser leída y meditada, y se ve que á pesar de la oposicion que hace al sistema de De Menil-Durand, pretendia nada ménos que excluir la accion del choque y la columna, que consideraba como una disposicion accidental, porque, segun dice, de ser el orden extendido á propósito para la defensa, no se sigue que se deba siempre y en todas ocasiones desplegar las tropas de la posicion que debe ser defendida, ni que sea preciso defenderla con las tropas extendidas solamente. Precisamente el sistema moderno no se muestra exclusivo en esto, y el talento y las circunstancias pueden modificar el principio general (1).

El talento de Guibert no consiguió que se adoptase ninguna opinion. Sus adversarios, entre los cuales el mas nombrado fué Joly de Maizeroy, se equivocaban al pretender acomodar el orden profundo con las armas modernas; pero no dejaban de tener razon al asegurar que era débil el orden delgado, y en las guerras de la Revolucion se elegia con acierto uno ú otro segun la oportunidad. En el paso del Tagliamento en 1797 Buonaparte hizo que todos los regimientos tuviesen en batalla su segundo batallon, y el primero y tercero en columna cerrada sobre las alas; todo sostenido por batallones de granaderos y por la caballería en segunda línea y apoyados los intervalos y las dos alas por fuertes baterías de artillería.

Joly de Maizeroy escribió y tradujo muchas cosas, entre otras un tratado de la poliorcética de los antiguos, fundándose siempre en ejemplos clásicos para formar su táctica francesa. Todo lo que puede decirse con razon en favor del sistema de De Menil-Durand, especialmente en lo que tiene relacion con el carácter frances, se halla en el *Examen crítico del militar frances* del baron de Bohain, que da excelentes principios de equitacion. De Keralio se dedicó especialmente á escribir acerca de la táctica de la infantería, y se inclinaba al orden profundo, pero con moderacion: suyo es el discurso preliminar del arte militar en la *Enciclopedia*, al cual no pudo dar la última mano, ni publicar

(1) *Défense du système de guerre moderne*, t. I, p. 225.

los artículos que habia prometido en aquella obra.

No nos parece inútil extendernos al tratar una cuestion que se halla olvidada; porque toda ella influye en beneficio de la ciencia. La guerra de la Independencia americana habia llevado las cuestiones á un estado mas activo. Algunos, sin embargo, meditaban aun sobre las teorías, y tal fué el Inglés Enrique Lloyd (1729-1783); criado entre la disciplina alemana, era capaz de distinguir la marcha del arte en todos los tiempos y en todas las naciones. Nació en 1729, su padre era pastor, y se debió á sí mismo su educacion; hasta la edad de treinta años no se hizo militar, habiendo meditado mucho ántes de entrar en la práctica; después se retiró, habiendo aprendido en la desgracia á observar desde alto las pasiones humanas, las vicisitudes de la sociedad y las desdichas y felicidades del amor propio (1). Pero no se cuida del lector, escribe para sí, y cuando descubre la verdad, no trata de desenvolverla para que los demas la entiendan. Mientras Guibert, siempre elegante y poético, hermo sea su asunto, y cubre con flores su debilidad, persuadiendo á la multitud con lo animado de su estilo de haber profundizado una cuestion que apenas toca, Lloyd no usa de circunloquios, sino que va derecho al objeto. Es inferior á Guibert en táctica, pero le aventaja en gran manera en estrategia y filosofia de la guerra. Sentó que el hombre es el agente principal de aquella, porque siendo inteligente, sensible y libre, no puede emplearse como una máquina, sino que se necesita tratar de comprenderle y dirigirle segun sus necesidades y pasiones. Dice que en la estrategia hay teatros de guerra determinados por las grandes fortificaciones; que es necesaria una base para maniobrar y una línea de operaciones para estar en comunicacion con aquella, y que la única defensiva útil es la que se verifica en los flancos; insiste tambien en la importancia de la forma de las fronteras respecto de la guerra, y describe las principales. De sus escritos pueden sacarse excelentes principios de estrategia y táctica, y Nisas se tomó el trabajo de reunir en siete capítulos varios aforismos esparcidos que conducen á la resolucion del problema de los órdenes delgado y profundo. Véanse algunos de ellos.

« Los hombres de gran talento tienen una vasta y rápida concepcion; ven de un golpe las causas y los efectos y las combinaciones que á ellos van unidas; no se rigen por las reglas ordinarias que van deduciendo lentamente una de otra; todo el conjunto se pinta en su imaginacion como en un gran cuadro que representa todas las circunstancias presentes y futuras: para ellos no existe la geometría. El genio divina y prevé todos los cálculos; pero los cálculos sin base fija son ciertamente difíciles para el mismo hombre de genio.

» Como no hay dos terrenos que se parezcan,

(1) NISAS.